EL BELÉN

El día 1 de diciembre del 2019 el papa Francisco firmó una carta sobre el significado y

el valor del belén. En ella alienta la tradición de preparar el belén en nuestras casas, en los

lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas. He aquí

algunas de sus ideas principales.

1. El origen del belén se remonta a san Francisco de Asís, que el 25 de diciembre del

año 1223 vivió en Greccio una representación viviente del Nacimiento de Jesús, de modo que

«todos regresaron a sus casas colmados de alegría».

2. El belén es como un Evangelio vivo. Al contemplar la escena de la Navidad, nos

ponemos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho

hombre para encontrar a cada hombre.

3. El belén manifiesta la ternura del Padre, que en Jesús “nos ha dado un hermano que

viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que

siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del

pecado”.

4. La preparación del belén o pesebre “nos ayuda a sentirnos implicados en la historia

de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más

diversos contextos históricos y culturales”.

5. Además, el belén nos invita a “sentir” y a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios

eligió para sí mismo en su encarnación y nos llama a seguirlo por el camino de la humildad, a

encontrarlo y servirlo en los más necesitados.

6. El cielo estrellado del belén nos dice que Dios no nos deja solos. Las montañas, los

riachuelos, las ovejas y los pastores nos recuerdan que toda la creación participa en la venida

del Mesías. Los ángeles y la estrella nos invitan a ir a adorar al Señor.

6. Los mendigos, los pobres y los sencillos que llenan el paisaje del belén nos

recuerdan que Dios se ha hecho cercano a todos los que sienten la necesidad de su amor y

buscan su compañía.

7. En el centro del belén está el portal. En él colocamos a María, la madre que

contempla a su hijo y lo muestra a quienes van a visitarlo. Y allí está san José, que protege a

su familia.

8. Llegada la Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. En ese niño que sonríe y

nos tiende sus brazos Dios nos revela la grandeza de su amor.

9. Finalmente, antes de la Epifanía, colocamos las figuras de los Reyes Magos, que no

se escandalizan por la pobreza del ambiente y no dudan en postrarse y adorar a Jesús.

10. El belén o “nacimiento” nos habla del amor de Dios, que se ha hecho niño para

decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Al igual que san Francisco, abramos el corazón a esta gracia tan sencilla. Y demos

gracias a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos solos.

José-Román Flecha Andrés